

LAS EXPRESIONES POSCOLONIALES EN LA LITERATURA CENTROAMERICANA: DESDE EL POPOL VUH HASTA NUESTROS DÍAS

Jorge Paredes

INTRODUCCIÓN

Para reconocer y discutir las actitudes poscoloniales en los discursos literarios del mundo debemos comenzar por aceptar como parte de la realidad poscolonial a todos y cada uno de aquellos territorios, naciones y culturas que en algún momento de la historia han sido obligados a vivir bajo el imperialismo europeo.

Si aceptamos que el poscolonialismo es, sobre todas las cosas, una actitud mental que se desarrolla en el seno de los pueblos que han sido obligados a vivir bajo el vasallaje colonial europeo, y que dicha actitud busca cuestionar y, cada vez que sea posible, invalidar las imposiciones políticas, sociales y culturales de los colonizadores, entonces podemos decir que Centroamérica inauguró el universo poscolonial en el siglo XVI.

El papel pionero de los centroamericanos en la construcción de un discurso literario poscolonial se vuelve evidente cuando consideramos que la actitud de confrontación adoptada por los pueblos aborígenes de los territorios conquistados tiene una agenda política (ya sea abierta o encubiertamente), en cuanto busca invariablemente mantener vivas las tradiciones culturales (mitología, cosmogonía, visión del mundo, expresiones literarias, etc.), como alternativa no negociable a los valores impuestos sobre ellos por los poderes foráneos.

La propuesta principal de este trabajo es, entonces, que la condición poscolonial no es un juego de fechas sino una predisposición psicológica por parte de una nación o cultura bajo dominación foránea, a soñar y trabajar por un futuro en el cual su independencia política será restaurada y sus valores culturales revalidados. Ello nos lleva a proponer que el poscolonialismo no puede ni debe ser definido en términos de una fecha caprichosa, normalmente manipulada por los poderes imperiales europeos, y en la cual la declaración de independencia de una colonia es firmada, en el caso centroamericano, el 15 de septiembre de 1821. Dentro del contexto de esta propuesta principal es que justifico mi hipótesis de que el *Popol Vuh* es en verdad el primer discurso poscolonial de Centroamérica y del mundo.

La decisión misma de los transcritores de escribir el libro alrededor de 1550 (Recinos 12), para mantener vivos su idioma, su cultura, su religión y su visión de mundo, de tal manera que su herencia cultural no se perdiera en los tiempos por venir, tenemos que verla como un verdadero hecho poscolonial que a través de los siglos ha sido invaluable para la configuración de la literatura y la cultura centroamericana y, por extensión, latinoamericana.

Desgraciadamente, es ésta una realidad a la que la mayoría de los estudiosos de los discursos literarios y culturales de Latinoamérica aún no están dispuestos a acercarse desprejuiciadamente, ya que siguen soñándose más allá de las realidades indígenas: como una prolongación de Europa. Y ello es así porque sólo a través de este ignorar las raíces autóctonas de nuestro istmo, pueden continuar justificando sus hipótesis centradas en las prescripciones de Modernidad Europea y su pretendido universalismo cultural y artístico.

EL POPOL VUH ANTE LAS ACTITUDES IMPERIALISTAS Y LAS MENTES COLONIZADAS

En la historia de la crítica literaria latinoamericana, ningún texto ha sido más ignorado que el *Popol Vuh*, especialmente cuando se trata de reconocer fuentes y modelos narrativos. Esto podría ser el resultado de la ignorancia casi total de las culturas precolombinas y sus logros artísticos, o simplemente el resultado lógico –y no por ello menos repudiable– de las políticas de racismo e imperialismo cultural que han dominado al

mundo en los últimos 500 años. Como bien sabemos, estas políticas buscaron negar desde el principio mismo de la colonización española, el alto grado de desarrollo de las culturas más importantes del continente, en base a la noción torcida de exploradores, conquistadores, curas, frailes y colonizadores, de lo que constituye y debe reconocerse como “escritura” y el haber erigido convenientemente a esta práctica socio-cultural, como única medida del nivel de sofisticación cultural de los pueblos.

Como Walter Mignolo ha dejado demostrado, los conquistadores asumieron e impusieron el punto de vista de que los pueblos sin escritura alfabética eran necesariamente pueblos primitivos y subdesarrollados. Es ése, precisamente, el mensaje que encontramos en la afirmación de Pedro De Gante, de que los *mexicas* eran “gente sin escritura, sin caracteres escritos, y sin ninguna clase de luces” (De Gante citado por Mignolo 45). En contraposición a esta actitud, Mignolo propone de forma muy convincente que los pueblos mesoamericanos sí tenían un sistema de escritura, sólo que no era alfabética, ya que habría sido imposible que una tradición iniciada en el Medio Oriente pudiera haber alcanzado los territorios americanos antes de la llegada de los europeos (Mignolo 34). El ruso Yuri Lotman, por su parte, ha propuesto que existe un vínculo directo entre la escritura y el desarrollo de los pueblos, ya que la escritura es la única manera que éstos tienen de estructurar sus sociedades.

Pero, claro está, los misioneros y demás autoridades españolas tomaron la determinación de ignorar esas realidades al enfrentarse a nuestros pueblos aborígenes y yo propongo que ese error histórico-filosófico, que fuera aprendido y perpetuado por todos aquellos que querían ver o hacer de América una extensión de Europa, es por sí solo responsable de que el *Popol Vuh* haya sido ignorado por siglos, tanto como ejemplo de discurso poscolonial, como de modelo literario importante para los escritores del continente.

Pero, si la verdadera existencia de un sistema de escritura en las sociedades mesoamericanas ya no es motivo de debate en el tiempo presente, y si existe un vínculo directo entre escritura y desarrollo, no debería existir ningún problema en volver los ojos al *Popol Vuh* para tratar de encontrar respuestas a cuestiones filosóficas, artísticas y culturales que nos permitan definir nuestros perfiles discursivos.

LOS DISCURSOS POSCOLONIALES EN EL *POPOL VUH*

En la mejor tradición poscolonial, los transcritores del *Popol Vuh* adoptan y manipulan los instrumentos principales de sujeción cultural que contra el pueblo maya-quiché utilizaban los españoles, para contraatacar e invalidar las imposiciones del invasor, a saber, el idioma castellano y la visión de mundo del Catolicismo.

Cuando consideramos que el Texto Sagrado de los maya-quiché fue escrito en la lengua de éstos, pero utilizando el alfabeto castellano, tenemos que llegar a la conclusión de que ello cumple la función de desmitificar la asumida superioridad del cerebro de los españoles, debido a su manejo de la escritura alfabética. Pero también la treta cumplió con la función de volver el texto ilegible para aquellos españoles (la inmensa mayoría) que no entendían el idioma aborigen, con lo que se aseguraba su supervivencia ante la destrucción irracional, por parte de los españoles, de todo documento escrito que se hubiese producido en la época precolombina.

Sin embargo, y más allá de las cuestiones prácticas en derredor de la génesis y producción del *Popol Vuh*, como texto escrito con el alfabeto castellano, quiero referirme a los posicionamientos filosóficos adoptados por los transcritores del mismo, y la manera en que engañan a las autoridades coloniales, en especial las eclesiásticas. Como bien sabemos, para evitar persecución y la posible destrucción del texto, los autores declaran en el preámbulo que “esto lo escribiremos ya dentro de la ley de Dios, en el Cristianismo...” (*Popol Vuh* 21), para inmediatamente después declarar la superioridad de la filosofía de vida y cosmogonía del pueblo maya-quiché: “...lo sacaremos a luz porque ya no se ve el *Popol Vuh*, así llamado, donde se veía claramente la venida del otro lado del mar, la narración de nuestra oscuridad, y se veía claramente la vida” (*Popol Vuh* 21) (destacado mío). Según el mensaje de este párrafo es en el Texto Sagrado maya-quiché y no en la Biblia, en donde se encuentra la claridad total, el entendimiento de la vida y el mundo. Como si la afirmación anterior no fuera suficientemente fuerte y retadora, en cuanto a sus implicaciones culturales y religiosas, los transcritores del *Popol Vuh* continúan su actitud retadora hacia la autoridad de la Biblia y sus preceptos:

Existía el libro original... Grande era la descripción y el relato de cómo se acabó de formar todo el cielo y la tierra.

cómo fue formado y repartido en cuatro partes, cómo fue señalado y el cielo fue medido y se trajo la cuerda de medir y fue extendida en el cielo y en la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatro rincones, como fue dicho por el Creador y el Formador, la madre y el padre de la vida, de todo lo creado, el que da la respiración y el pensamiento, la que da a luz a sus hijos, el que vela por la felicidad de los pueblos, la felicidad del linaje humano, el sabio, el que medita en la bondad de todo lo que existe en el cielo, en la tierra, en los lagos y en el mar (*Popol Vuh* 21).

Para hacernos cargo de la actitud poscolonial del discurso anterior, debemos estar conscientes de que el Creador y el Formador referidos no es el Dios cristiano sino la deidad original maya, entidad que descubriremos al leer el capítulo primero, de la primera parte de la narración. Para que no nos equivoquemos en cuanto a la deidad que alaba, el texto pone un énfasis considerable en la naturaleza bi-sexuada del Creador, en oposición abierta y directa al simbolismo patriarcal del dogma cristiano.

...de tierra, de lodo hicieron la carne [del hombre]. Pero vieron que no estaba bien, porque se deshacía, estaba blando, no tenía movimiento, no tenía fuerza, se caía, estaba aguado, no movía la cabeza, la cara se le iba para un lado, tenía velada la vista, no podía ver hacia atrás. Al principio hablaba pero no tenía entendimiento... (*Popol Vuh* 27-8).

Obviamente, si tomamos en cuenta la afirmación del preámbulo del texto, en el cual se nos informa que éste va a ser (re)escrito dentro del nuevo orden cristiano.

Si el reto a una de las bases y justificaciones morales y filosóficas principales de la conquista y colonización españolas, a saber, la superioridad de la fe cristiana sobre la fundación cosmogónica de la cultura maya, no es una actitud poscolonial, según la he definido arriba, todo el debate sobre lo que constituye un discurso poscolonial deberá ser recommenzado.

PROPUESTAS POSCOLONIALES EN LAS LEYENDAS DE GUATEMALA DE ASTURIAS

Quizá la obra más mestiza entre todos los libros de narrativa de Miguel Ángel Asturias, *Leyendas de Guatemala*, sorprende en una lectura cuidadosa, por hacerse eco de *Popol Vuh* en cuanto a ratificar los principios de la cultura aborígen y atacar veladamente las tradiciones traídas por los españoles. En la primera leyenda, titulada simplemente "Guatemala", y que cumple una función similar al Preámbulo de *Popol Vuh*, por cuanto no hay narración sino descripción, y una puesta en contexto de las historias que habrán de venir más adelante, la voz narrativa va continuamente de los principios culturales precolombinos a los españoles, e invariablemente le hace un guiño de complicidad a los primeros, presentado con una luz negativa, tenue pero identificable, a los segundos. En la segunda página de esta leyenda, se nos dice que

Como se cuenta en las historias que ahora nadie cree –ni las abuelas ni los niños– esta ciudad fue construida sobre ciudades enterradas en el centro de América... Para señalar su primera huella se enterraron envoltorios de tres dieces de plumas y tres dieces de cañutos de oro en polvo junto a la yerba mala, atestiguan un recio cronicón de linajes... (Asturias 12).

Como puede deducirse fácilmente, esas historias que nadie cree son las historias de la "otredad", de lo no europeo, de lo que se ha pretendido invalidar a través de los discursos oficiales y canónicos: las historias de los pueblos aborígenes, incluyendo las contenidas en el *Popol Vuh*. Las ciudades enterradas sobre las que se construyó la ciudad de Guatemala son precolombinas y no españolas. Y el "cronicón de linajes" bien podría ser referencia al último capítulo del *Popol Vuh* (Capítulo XII, Cuarta Parte). Luego se enumeran otras ciudades, flor de desarrollo de los pueblos mayas: Palenque (Asturias 13), Copán (Asturias 13), Quiligua, ciudad en donde "el aire tropical deshoja la felicidad indefinible de los besos de amor" (Asturias 13), Tikal, ciudad que a pesar de estar desierta (Asturias 14) conforma, con las demás ciudades enumeradas, un grupo de "¡Ciudades sonoras como mares abiertos!" (Asturias 14), ciudades a cuyos pies de piedra, en los tiempos de paz, se señala "...el apareamiento de maestros-magos que por ciudades y campos enseñan la fabricación de las telas, el valor del cero y las sazones del sustento" (Asturias 15).

Todo lo anterior nos lo es presentado en un tono positivo, de optimismo, que nos es imposible ignorar, especialmente cuando unas líneas más tarde se introduce la descripción de la ciudad colonial, que contrasta desfavorablemente con los grandes centros mayas:

Pasos de ciudad colonial. Por las calles arenosas, voces de clérigos que mascullan Ave-Marías, y de caballeros y capitanes que disputan poniendo a Dios por testigo. Duerme un sereno arrebozado en la capa. Sombras de purgatorio... Ruido de alguna espuela castellana, de algún pájaro agorero... (Asturias 16).

Como se puede apreciar, de la imagen alegre de las ciudades donde florece el amor, ciudades sonoras, visitadas por maestros-magos que mantienen viva la sabiduría ancestral, pasamos al mal sabor de la arena resbaladiza, al mascullar de oraciones católicas deprimentes, a los choques machistas en nombre de Dios, a las sombras del purgatorio y a los sonidos de pájaro agorero, similares a los que producen las espuelas del imperialismo castellano. Asturias no tuvo que decirlo directamente: su discurso literario destila actitud poscolonial; el maestro parece decirnos: Vamos a volver los ojos, porque es necesario hacerlo, a lo que existía antes del vasallaje colonial impuesto por los españoles sobre nuestros pueblos autóctonos.

Por si quedara duda de que Asturias va al rescate y revalidación de las propuestas culturales precolombinas, a través del lenguaje, los nombres y los recursos lingüísticos que había aprendido del *Popol Vuh*, encontramos dichos elementos de inmediato en la leyenda siguiente cito: “¡Maestros-magos, Dominadores, Poderosos del cielo, Procreadores, Engendradores, Antiguo secreto, Antigua ocultadora, Abuela del día, Abuela del alba!...”, (Asturias 21). Y es claro que los Procreadores y Engendradores son los Dioses Originales del *Popol Vuh*, Tepeu y Gucumatz, y la Antigua ocultadora y la Abuela, es clara referencia a Ixmucané, la abuela mítica del Libro Sagrado maya-quiché. Como actitud y lucha poscolonial, pues, debe entenderse esta obsesión de Asturias por traer a primer plano, para contextualizar culturalmente sus leyendas, los principios culturales y mitos de la otrora grandiosa cultura maya.

LA ACTITUD POSCOLONIAL EN LA PRIMERA NOVELA DE GIOCONDA BELLI

La mujer habitada (1988), primera novela de Gioconda Belli, ha sido desdeñada por muchos, pero baste mencionar como ejemplo principal el caso de Marc Zimmerman y John Beverly, precisamente por lo que yo considero el ingrediente principal de este libro: la inserción, a través de Itzá, la protagonista, de un espacio discursivo para los pueblos mesoamericanos, en el cual se cuestiona abiertamente la versión oficial de la historia, o si se quiere, la versión imperialista de los hechos de la conquista. Que el trabajo artístico de la nicaragüense está muy por debajo del de Rigoberta Menchú, sostienen los dos críticos estadounidenses, como si tal comparación fuera posible o si de hacerla, tuviera validez real.

Mi posición es que Gioconda Belli logra darnos en *La mujer habitada* un verdadero discurso poscolonial, que se hace eco del acercamiento a las culturas mesoamericanas autóctonas de Asturias, pero que va más allá de la confrontación que éste crea en su narrativa, en relación con el imperialismo español. Ejemplo claro de ello es el cuestionamiento sobre la interpretación que la historia imperialista española ha hecho de las culturas aborígenes, y cómo ello ha sido utilizado para la autodefinición del español:

Ellos decían venir de tierras donde nunca se ponía el sol. Pero nada era cierto, entonces, y su lengua pastosa y extraña decía mentiras. Poco tiempo nos tomó conocer sus raras obsesiones. Eran capaces de matar por piedras y por el oro de nuestros altares y vestiduras. Sin embargo, pensaban que nosotros éramos impíos porque sacrificábamos guerreros a los dioses.

¡Cómo aprendimos a odiar esa lengua que nos despojó, nos fue abriendo agujeros en todo lo que hasta que llegaron habíamos sido! (Belli 38-9).

Y Belli cierra su novela con un bello poema que es pura actitud poscolonial, sembrada de optimismo por la seguridad de un mañana libre de cadenas imperiales, tanto políticas como culturales:

Nadie poseerá este cuerpo de lagos y volcanes,
esta mezcla de razas,

esta historia de lanzas;
 este pueblo amante del maíz,
 de las fiestas a la luz de la luna;
 pueblos de cantos y tejidos de todos los colores.
 [-]
 Viviremos en el crepúsculo de las alegrías,
 en el amanecer de todos los jardines.
 Pronto veremos el día colmado de felicidad.
 Los barcos de los conquistadores alejándose para
 siempre
 (Belli 458).

Y no creo que sea por accidente que la actitud alegre y optimista que hemos visto al inicio de *Leyendas de Guatemala*, al referirse a la presencia de la cultura precolombina, coincida con este final de *La mujer habitada*. Cada día veo más la huella de Asturias en las propuestas culturales del discurso belliano¹.

CONCLUSIÓN

La obra de Gioconda Belli, en especial *La mujer habitada*, pero sin olvidar *Sofía de los presagios* (1990) ni *Apogeo* (1998), según mis investigaciones, vendría a ser uno de los mejores ejemplos de discurso poscolonial en la Centroamérica actual. Sé de los esfuerzos en esta dirección de otros escritores centroamericanos como el salvadoreño Manlio Argueta y la costarricense Ana Cristina Rossi, pero creo que es Belli la escritora que de manera más consciente y consecuente presenta un proyecto poscolonial a través de su literatura más reciente. Proyecto fuertemente arraigado en la otredad histórica centroamericana representada por la perspectiva –real o inventada– de los pueblos indígenas, y moldeada a través del ejemplo de Miguel Ángel Asturias, lo que necesariamente la remite al *Popol Vuh*.

Sin embargo, creo que es justo decirlo: como escritora poscolonial, Belli supera a su maestro Asturias, ya que lo suyo

¹ Ver por ejemplo, la relación casi directa entre el inicio de la leyenda "Guatemala" y el contexto racial-cultural a partir del cual toma forma Sofía, la protagonista de *Sofía de los presagios*, en cuanto a sus orígenes gitanos y el desprecio de que por ello es objeto por parte de los buenos católicos del pueblo en donde transcurre la acción. Nos dice Asturias:

"Sus dueños son viejos, tienen güegüecho... y cierran la puerta cuando pasan los Húngaros; esos que roban niños, comen caballo, hablan con el Diablo y huyen de Dios" (Asturias 11). Pero este es tema que es aparte de la presente investigación.

es poscolonialismo que no pide disculpas ni se ve obligado a justificar parte de las imposiciones coloniales, como forma de auto validarse. En especial, quiero dejar sentado que en lo lingüístico, y a pesar de que tanto el *Popol Vuh*, como *Leyendas de Guatemala*, exudan actitud poscolonial, ambos libros no pueden liberarse del imperialismo cultural español. Tanto Recinos, en su traducción del Libro Sagrado de los maya-quiché, como Asturias, al escribir las *Leyendas de Guatemala*, se sienten en la obligación falsear la realidad del uso de la lengua española en Centroamérica, para dar cabida a un uso foráneo, el de los colonizadores castellanos. Al así hacerlo, ellos mismos sabotean hasta cierto nivel la actitud poscolonial de sus obras, para caer en la situación de mente colonizada, si acaso sólo en los niveles más sutiles y, talvez, de manera inconsciente.

A lo que me refiero es al hecho de que mientras Belli usa el voseo de principio a fin en sus novelas, Recinos obliga a los abuelos maya-quiché a atenerse a unas fórmulas castellanas de expresión, verbigracia, el uso del pronombre personal "vosotros" y sus resultantes conjugaciones verbales, que nada tienen que ver con la realidad del istmo: –¡Seguid sus huellas... allá está vuestra salvación! / –De allá vino, de Tulán, cuando nos trajisteis, les dijeron, cuando os dieron la piel llamada *Pazilizib* (*Popol Vuh* 128).

Y de igual manera Asturias hará hablar a sus personajes centroamericanos con el dialecto de los colonizadores: "¡Salud, oh constructores, oh formadores! Vosotros veis. Vosotros escucháis. ¡Vosotros! No nos abandonéis, no nos dejéis, ¡oh, diosés!" (Asturias 20) Lo que nos lleva a concluir que una posición o actitud poscolonial consciente y total es muy difícil de conseguir, incluso para aquellos que se han vuelto estandartes de lucha.

BIBLIOGRAFÍA

- Ashcroft, B., Griffiths, G. y Tiffin, H. Eds. *The post-colonial studies reader*. London & New York: Routledge, 1995.
- Asturias, Miguel Ángel. *Leyendas de Guatemala*. Madrid: Alianza Losada, 1994.
- Belli, Gioconda. *La mujer habitada*. Barcelona: EMECE, 1996.
- Lotman, Yuri. *Universe of the Mind. A Semiotic Theory of Cultura*. Trad. Ann Shukman. London: Tauris, 1990.
- McClear, Margaret. *Popol Vuh. Structure and Meaning*. Madrid: Plator, 1973.
- Mignolo, Walter D. *The Parker Side of the Renaissance*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995.
- Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. 7ª. ed. Trad. y ed. Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.